

APACHITA 13

MARZO 2008

BOLETÍN DEL ÁREA DE ARQUEOLOGÍA. ERNESTO SALAZAR, EDITOR



Laboratorio de Arqueología - PUCE

Portada: Danza cortesana mochica.
En *Moche*, por César Arturo Jiménez Borja, 1937, Librería Studium, Lima.



APACHITA, N° 13, mayo de 2008
Ernesto Salazar, editor
esalazar@puce.edu.ec



Quito-Ecuador

Indice

| | |
|--|----|
| La desaparición de la coca en el Ecuador <i>Lynn Hirschkind</i> | 3 |
| Los “ushnus” en la administración estatal inca <i>Luis Rodolfo Monteverde Sotil</i> | 6 |
| Jemmy Button y el imperio británico <i>Ernesto Salazar</i> | 9 |
| Paul Rivet <i>Ernesto Salazar</i> | 14 |
| Noticias Frescas | 16 |
| Hernán Crespo Toral (1937-2008) <i>Ernesto Salazar</i> | 17 |
| Circulando..... | 18 |
| Lavando oro en el Oriente <i>Manuel Villavicencio</i> | 20 |
| Colecciones ecuatorianas para el Museo del Indio, Heye Foundation <i>George H. Pepper</i> | 21 |
| La cita de “Apachita” | 23 |
| Handbook of South American Archaeology | 24 |



LA DESAPARICIÓN DE LA COCA EN EL ECUADOR

Lynn Hirschkind

La planta de la coca (*Erythroxylum coca*) es nativa de las zonas tropicales y subtropicales de América. A pesar de su amplia distribución en América ecuatorial, en Ecuador es casi ausente y desconocida. ¿Por qué ha desaparecido una especie nativa, cuando sigue vigente y hasta de cultivo creciente en los países vecinos?

Hubo una vez coca en el Ecuador. Se han encontrado 14 especies de coca en Ecuador, dos de ellas cultivadas: *Erythroxylum coca* var. *coca* y *Erythroxylum novogranatense* var. *truxillense*. La primera se da en condiciones húmedas y la segunda en climas secos. Las primeras evidencias arqueológicas de la coca son pequeños recipientes para la cal, elemento necesario para liberar de las hojas los apetecidos alcaloides. Estos recipientes han sido hallados en Las Vegas, península de Santa Elena, sitio fechado entre 8850 y 4650 años A.C., así como también en la fase Valdivia 4 (2100 A.C), en Machalilla y en Chorrera (1000 a 300 AC). Otro indicio temprano del uso de la coca son los “coqueros”, esta-

tuallas antropomorfas con la mejilla abultada, típica de los masticadores de coca. Estas figurinas aparecen, desde Valdivia tardío (1600 al 500 A.C), en todas las culturas costeñas (Jama Coaque, Bahía, Cosanga, La Tolita). En la Sierra y el Oriente hay las mismas evidencias de coca arqueológica.

Noticias de los cronistas españoles ratifican la presencia extendida de la coca en el territorio del actual Ecuador. En efecto, existían terrazas y plantaciones de coca desde el valle de Chota/Mira hasta Loja. Y en el Oriente, la cuenca del río Quijos era conocida como “la provincia de la coca”. Además, testimonios de los nativos daban cuenta del trueque de coca por los mercaderes norteños (mindaláes), y el cultivo extensivo y reglamentado que existió en tiempos de los Incas. En resumen, los pueblos pre-colombinos apreciaban la coca por sus cualidades anestésicas, estimulantes, eróticas, y como un medio de adivinación y ofrenda. Por eso la cultivaban e intercambiaban a lo largo y ancho del Ecuador.

¿Qué pasó con la coca? Hoy día los usos y significados de la coca han desaparecido a tal punto que la mayoría de los ecuatorianos no reconocen la planta ni sus hojas. En la legislación nacional y en el conocimiento popular, la coca se reduce a la cocaína, poniéndola *ipso facto* fuera de la ley. En 1990, el Congreso Nacional aprobó una ley contra narcóticos y sustancias psicotrópicas. El artículo 38 del Título IV prohíbe el cultivo, uso, recolección, almacenamiento o transporte de plantas de coca en cualquier lugar y con cualquier propósito. La definición de la planta de coca incluye todas las especies del género *Erythroxylum*, por ende todas están formalmente prohibidas en el Ecuador. Siendo una planta autóctona, se puede suponer que persiste en forma silvestre en las zonas de poca influencia humana. De hecho, se

ha visto una que otra planta cultivada en comunidades campesinas, donde sirve para remedios caseros. Sin embargo, no hay comercio de las hojas ni conocimiento profundo de sus propiedades. Y como si fuera una cosa totalmente ajena a la coca-que-es-cocaína, “mate de coca” peruano se vende libremente, en bolsitas, en todas las tiendas naturistas del país.

¿Cómo desapareció? La razón principal y obvia fue la supresión, por parte de la corona española, a través de sus representantes coloniales. Pero hubieron en esa época otras influencias que también determinaron el ocaso de la coca ecuatoriana. Para explicar este enigma, hay que tomar en cuenta el holocausto demográfico de los indígenas, la desorganización socio-cultural y económica de los mismos, y ciertas condiciones que favorecieron a otros productos agrícolas. La corona española vio a la coca como un potencial instrumento para la sobre-explotación del trabajo de la población indígena. Entonces, para que los colonos, encomenderos, y oficiales no presionen demasiado sobre la real mano de obra, el rey quiso prohibir el cultivo y uso de la coca. Al efecto, prohibió el trabajo forzado en las plantaciones de coca porque el clima y las condiciones sanitarias diezmaron a los nativos de altura. Sin embargo, en la práctica, no fue fácil suprimir ni la coca ni la explotación de los indígenas.

Por otro lado, la Iglesia Católica consideraba a la coca como un vínculo con la religión nativa, la malvada magia y el curanderismo. Así identificada, era su deber extirparla, junto con el resto de idolatrías que plagaban a los indios. En sucesivas resoluciones eclesiásticas, los obispos intentaron limitar o proscribir el acceso a la coca, pero se toparon con oposición de sus propias filas, el público consumidor y los empresarios mineros. De hecho, las parroquias y diócesis se beneficia-

ban de los tributos y diezmos provenientes de la coca, además de que algunos religiosos habían descubierto ya las bondades bioquímicas de la hoja. La coca resaltó los intereses contradictorios de los españoles que querían sacar el máximo provecho de la mano de obra indígena, pero sin desgastarla. Querían cobrar tributos, diezmos y otros impuestos, pero no habían otras fuentes de ingresos tan lucrativas como la coca. Querían borrar las manifestaciones de la cosmovisión nativa, pero sin interferir con los intereses pecuniarios del Rey, la Iglesia y los colonos. El resultado de estas contradicciones fue la evasión, el reajuste y afloje de los reglamentos anti-coca para complacer a todos. Por cierto, en este cuadro había diferencias regionales: donde la coca podía satisfacer los intereses tributarios, laborales y comerciales de los españoles, se mantuvo la producción. Donde había poca demanda, por ejemplo donde no había minas o muchos consumidores, la coca se perdió. Así quedaron empataados los supresores e hinchas coloniales de la coca, lo que nos obliga a buscar a otros participantes en la escaramuza.

Desastre demográfico. En el primer siglo después de la conquista española, la población indígena de la Audiencia de Quito se redujo en un 85%. Las epidemias de viruela, sarampión, tifus y difteria fueron la causa principal, pero las guerras, migraciones y huidas también desarticulaban a las comunidades indígenas. Hubo variaciones regionales: la costa sufrió un 95% de disminución, el oriente un 73%, y la sierra un 80%. Estas variaciones tuvieron que ver con el clima, la topografía, vectores de enfermedad, modelos de asentamiento, densidad de la población y actividades de los españoles. Un holocausto de esta magnitud habría sido suficiente para colapsar la oferta y demanda de la coca.

Mano invisible del mercado. Los lugares cálidos, donde se daba la coca, también

eran propicios para otros productos que les gustaban a los españoles. Las uvas, la caña de azúcar, y las aceitunas eran los principales competidores de la coca, el ají y el algodón que cultivaban los nativos en estas zonas. Con el crecimiento del sector criollo, se incrementó la demanda de vino, azúcar y aceite de oliva, y obviamente el espacio dedicado a los precursores de estos productos.

Hay un caso concreto en el valle Chota /Mira, donde los Jesuitas fundaron extensas haciendas en los siglos XVII y XVIII. Antes de la conquista hubo en este valle grandes sembríos de coca con sistemas de riego. Los Jesuitas levantaron empresas agrícolas, aprovechando la mano de obra indígena, los canales de riego, y el capital de la orden para producir vino, azúcar y aceite para los mercados internos. Acapararon la tierra, el agua y la mano de obra disponible, ahogando con efectividad a la coca. El ocaso de la coca en el valle fue gradual: cambios en la tenencia de la tierra, demografía, mercados, productos en competencia y reglamentos coloniales que poco a poco eclipsaron a la planta. El resultado fue que, al final de la colonia, ya no se cultivaba coca con fines comerciales. Los productores y consumidores habían desaparecido, llevados por enfermedades, mitas, y la persecución ideológica y fiscal. Con la eliminación de las redes de comercio nativas y la desintegración de las comunidades indígenas, se perdió la costumbre y conocimiento de la coca.

La minería. En los Andes hay una estrecha relación tradicional entre la coca y la minería. Por ser un trabajo arduo y peligroso, los mineros recurren a la coca para aliviar tanto las dolencias físicas como los riesgos sobrenaturales, lo que garantiza una demanda fuerte y constante de la hoja. En Perú y Bolivia, la producción de coca era un fiel reflejo de la actividad minera; crecían y decaían jun-

tas. Desde este punto de vista, la relativa escasez de minas coloniales en Ecuador insinúa otra razón para la poca demanda de coca.

En la Audiencia de Quito no se encontraron vetas importantes de metales ni piedras preciosas. Se explotaron las fuentes ya conocidas por los nativos, pero con la tecnología entonces disponible estas minas no fueron tan productivas. Por otro lado, la falta de mano de obra fue un impedimento grave para la explotación minera. La disminuida población indígena no bastaba para tantas necesidades de los españoles: construcción, atención en los pueblos, servicios personales, trabajo en obras públicas, servicio militar, etc. Con tanto trabajo que atender, quedaban realmente pocos indios para mineros. De remate, la abrumadora riqueza metálica del Alto Perú hizo ver la lógica de una división de trabajo que tome en cuenta las ventajas comparativas regionales. En el ordenamiento económico colonial, la Audiencia de Quito produciría textiles y comestibles para las empresas mineras del Alto Perú. Sin apoyo oficial, sin abundante mano de obra, y sin panorama geológico prometedor, la Audiencia dejó de lado la minería y con ella uno de los aliados principales de la coca.

Retorno al presente. La guerra contra las drogas, una cruzada patrocinada por los Estados Unidos, tiene como propósito la erradicación total del cultivo de coca. Para conseguir la colaboración de países proveedores de drogas, Estados Unidos condiciona el acceso a sus mercados internos en términos ventajosos al cumplimiento de controles que este país detalla. Hasta ahora Ecuador se ha prestado para este proyecto, y aunque dejara de hacerlo, la prohibición de la coca está dada. La militarización de la frontera con Colombia, por problemas de la guerrilla y por la defensa de los campos petroleros, ahuyenta una posible expansión del cultivo

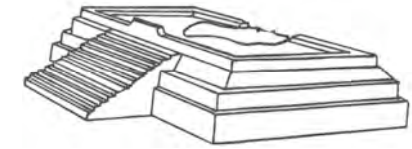
desde el norte. La falta de tradiciones de uso y conocimiento de sus propiedades deja desaterrada a la coca. La equivalencia de la coca con la cocaína pinta a la planta de peligrosa, endemoniada y malvada. En el caso de encontrarse alguien con una planta, el paso más recomendado sería su deshierba. Dado este conjunto de factores contrarios, es simplemente lógico que la coca haya desaparecido del Ecuador.

Gagliano, J. A., 1994, *Coca prohibition in Peru: the historical debates*. University of Arizona Press, Tucson & London. Naranjo, P., 1974, El cocaísmo entre los aborígenes de Sud América, su difusión y extinción en el Ecuador. *América Indígena* 34(3):605-628. Ontaneda, S. y G. Espíndola, 2003, *El uso de la coca en el antiguo Ecuador*. Banco Central del Ecuador, Quito. Plowman, T., 1984, The origin, evolution and diffusion of coca, *Erythroxylum* spp., in South and Central America. In *Pre-Columbian plant migration*, D. Stone, ed., Papers of the Peabody Museum of Archeology and Ethnology, 76: 125-163. Harvard University, Cambridge.

Resumen del artículo original "The Enigmatic Evanescence of Coca from Ecuador", publicado online en 3(1):97-116 http://www.ethnobotanyjournal.org/vol_3/115_47-3465-03-097.pdf con versión castellana "La enigmática desaparición de la coca en el Ecuador", *Universidad Verdad, Revista de la Universidad del Azuay*, 2007, 42: 235-260.

Se aceptan pequeños artículos de difusión y comentarios de estudiantes, profesores y colegas arqueólogos

Visite nuestro sitio web de arqueología ecuatoriana <arque-ecuatorialiana.ec>



LOS "USHNUS" EN LA ADMINISTRACION ESTATAL INCA

Luis Rodolfo Monteverde Sotil *

Los *ushnus* son estructuras arquitectónicas presentes en muchos sitios de filiación inca, mostrando marcadas diferencias en sus diseños de construcción. Esta característica hace que su estudio, basado solamente en los aspectos estructurales o arquitectónicos, sea incompleto, si no se intenta investigar y explicar sus funciones en el aparato estatal incaico. Al efecto, haré referencia solamente a los *ushnus* construidos en los territorios insertos dentro de los límites del Tawantinsuyo, especialmente en actuales territorios de Perú y el NW de Argentina, separándolos en dos grandes grupos, el de las zonas altas y el de las zonas bajas o costeras. Esta agrupación responde a intereses metodológicos de análisis, de comparación y de diferenciación, y al hecho de que cada grupo presenta con mayor intensidad y recurrencia rasgos formales y particulares que permiten distinguirlo del otro.

Los *ushnus* de las zonas altas, ubicados a más de 2000 msnm (i.e. Vilcashuaman en Ayacucho, Usno Moq'o en Apurímac, Pumpu en Junín, Huanuco Pampa, Pueblo Viejo en Ancash, Maucallacta en Arequipa, El Shincal de Quimivil y Aspajango en el NO de Argentina) son generalmente estructuras arquitectónicas de planta ortogonal con plataformas

superpuestas (a modo de pirámides truncas) construidas con piedras de estilo inca imperial, unidas sin argamasa, aunque a veces presentan sólo una plataforma alta, o tienen muros de piedra de estilo rústico o pirqueo. La mayoría de ushnos de la zona alta están provistos de una escalinata que conduce a la plataforma superior, donde a veces se observan también vanos de acceso, tianas o asientos relacionados a observaciones astronómicas y pozos o paqchas en donde se vertían las ofrendas líquidas. El ushno de las zonas altas se encuentra a veces ubicado a un lado de la plaza, pero es más común verlo en el centro de la misma; además es fácil detectarlo porque usualmente constituye la estructura de mayor tamaño de un sitio determinado.

En lo que respecta a los ushnus de las zonas bajas o costeras, ubicados a menos de 700 msnm (i.e. los dos Ushnus de Incahuasi en Cañete, Tambo Colorado en Ica, San Juan de Pariachi, La Puruchuca y Huaycan de Pariachi en Lima), estos están generalmente conformados por una sola plataforma de pequeñas o medianas dimensiones, a modo de un bloque sólido e independiente al interior de una plaza. A veces se los encuentra anexados a estructuras arquitectónicas preexistentes a la ocupación incaica del lugar, en cuyo caso el ushnu está ubicado a un lado de la plaza. En la costa, la escalinata ha sido reemplazada por una rampa que conduce hacia la parte superior del ushnu, pero hay casos en que el monumento no presenta escalinata ni rampa. Asimismo algunos ushnus presentan evidencias de banquetas o tianas, y en muchos casos se observan pinturas en sus muros de adobe. Y en cuanto a dimensiones, los ushnus de zona baja son estructuras arquitectónicas de igual o menor tamaño que los demás edificios.

Las funciones atribuidas a los ushnus son muy variadas: trono del Inca, lugar de sa-

crificios (Capacocha), eje central en la planificación urbana, lugar de observaciones astronómicas, o de control de la producción agrícola (de ahí la realización de ofrendas líquidas), etc. Para nosotros, dentro del aparato estatal incaico, estas funciones han respondido principalmente a propósitos políticos y económicos, orientados a beneficiar la producción agrícola e incrementar la sostenibilidad del Tawantinsuyo. Pero, indudablemente, era el culto a divinidades relacionadas con el control de las aguas, que jugaba papel preponderante en los ritos practicados en los ushnus. De hecho, este culto tiene larga presencia en la religión prehispánica. Por citar algunos dioses, Tunupa tenía atributos relacionados con la lluvia, Illapa enviaba lluvias para asegurar buena cosecha, Pariacaca desataba las lluvias torrenciales que producían los temibles huaycos. Guari ayudaba a los indios con abundantes cosechas y agua para sus acequias, en fin, Q' on o Wiraqochan, el dios inca representado por un personaje sin huesos que cortaba camino a través de las montañas hacia la costa para alimentar al pueblo, era el agua misma de la vida y la agricultura, como lo señala Randall (1987).

En breve, fueron estos dioses, tanto los de amplia tradición de culto en el área precolumbina de América del Sur, como los impuestos por los Incas, los que, por medio de ceremonias religiosas de ofrendas líquidas, fueron venerados en los diversos ushnus que se levantaron durante la expansión cuzqueña. Los rituales permitían asegurar el éxito de siembras y cosechas, evitando las lluvias torrenciales, las granizadas, las sequías o desbordos de los ríos, las plagas, etc. Y también, eran manifestaciones visibles de una alianza simbólica y respeto por las tradiciones locales, con fines de control ideológico, administrativo y de propiciación de buen clima. El culto a deidades de épocas precedentes podría haberse suscitado en el contexto de la

escasez de tierras de cultivo, como resultado de los sucesos climáticos desastrosos que se dieron al finalizar el periodo conocido como Horizonte Medio, muy probablemente a causa de un fenómeno del Niño.

A través de los ushnus, los dioses podían, simbólicamente, unir los tres mundos (Hanan Pacha, Cay Pacha y Oco Pacha), adquirir en el ushno corporalidad visible a toda la población y fecundar a la Pachamama (madre tierra). El ushnu se convierte así en la estructura arquitectónica que mantenía el equilibrio de los tres mundos verticales de la cosmovisión incaica. Eventualmente, el ushnu adquiere el valor de una huaca, es decir un lugar sagrado, morada del espíritu (o “camachen”) de los dioses, requiriendo por tanto todo un aparato ritual, que incluía ofrendas y sacrificios. A este respecto, Mario Polia Meconi (1999:109) señala: “dentro del concepto andino de reciprocidad, las huacas deben ser alimentadas, deben recibir dones por parte del hombre para otorgar dones a los hombres”. Estos dones u ofrendas podrían explicar no solamente la realización de las ofrendas líquidas, sino también los restos de cerámica ritual y los restos óseos de algún posible sacrificio que se han hallado en varios ushnus.

Estas ceremonias, a las que estaban obligados a acudir todos los pobladores de un determinado lugar, eran realizadas, de acuerdo con un calendario agrícola, por el propio Inca o por personas especialmente seleccionadas, y tenían como momento culminante la ofrenda líquida, que se vertía al interior del ushnu, utilizando un complejo sistema de absorción y drenaje del agua. Según John Hyslop (1990), los ushnus no eran simples plataformas, sino estructuras relacionadas con un sistema de drenajes vinculado no sólo con el culto al agua, sino también con sacrificios de niños y animales, y la quema de tejidos y ofrendas. Las ofrendas líquidas se hacían en

“paqchas” y “cochas”, vasijas especialmente fabricadas para fines rituales. Carrión Cachot (1955) y Matos (1999) señalan que las paqchas tienen un orificio para verter el agua, mientras que las cochas son vasijas cerradas. En el ritual, el líquido gotea sobre la pachamama, de donde justamente deriva el nombre de “paqcha” para la vasija que, incidentalmente, tiene formas variadas, representando chaquitacllas, mazorcas, llamas, etc. En otras palabras, los incas se preocuparon en crear vasijas especiales cuya iconografía estaba relacionada con la fertilidad de la tierra y el ganado.

Por extensión, se podría proponer que, simbólicamente, los ushnus eran a su vez enormes vasijas o paqchas de piedra o adobe, que representaban a las montañas y nevados de donde venían las aguas que daban origen a las lagunas y a los ríos que desembocan en el mar de las partes bajas o costeras. Simbólicamente, los ushnus recibían del Hanan Pacha el agua que se depositaba en el Cay Pacha (para lo cual se construía, dentro de la plataforma superior del ushnu, una cavidad cuyas paredes y piso fueron hechos con piedras). Finalmente, esta agua era bebida o ingerida por el Oco Pacha (para lo cual se construyó un sistema de absorción y drenaje). En este contexto, se podría decir que el antecedente del ushnu como estructura arquitectónica compleja estaría en las pequeñas paqchas de cerámica, madera o piedra, presentes en las diversas culturas preincas. Como las paqchas, los ushnus tenían una entrada y una salida para el agua que se ofrendaba.

La concepción del ushnu como imitación de las montañas y nevados implicaba la adopción de un adecuado diseño que permitiera captar y contener el agua de las lluvias y de las ofrendas líquidas que se vertían en él. Es por ello que presentaban en su interior una cavidad especialmente construida para este

propósito. Construido en el mundo del medio, el ushnu tenía también proyecciones hacia arriba y hacia abajo, relacionando así, a través de la arquitectura, los tres mundos de la cosmovisión cuzqueña. Las lluvias o las ofrendas líquidas, venidas del mundo de arriba, se depositaban en el interior de los ushnus (mundo del medio) y eran absorbidas por el sistema de acueductos para así pasar al mundo de abajo y fecundar a la tierra. La construcción de los ushnus, en cada centro administrativo, hizo posible que todo este proceso, explicado oralmente a través de la religión, fuera observable y entendible.

Finalmente, es razonable asumir que la dualidad macho-hembra estaría implícita en los ushnus. El lado masculino estaría representado en la verticalidad de las plataformas superpuestas o de simple bloque que se alzan hacia el Hanan (mundo de arriba), mientras que el femenino lo estaría en las paqchas o vientres simbólicos que están dentro de los ushnus recibiendo el agua proveniente del Hanan. A modo de conclusión, quisiéramos resaltar que, en el aspecto formal, los ushnus presentan marcadas variaciones que se acentúan en las dos zonas que explicamos anteriormente, pero que la función o funciones que pudieron desarrollarse en ellos son las mismas en ambas zonas; y que para nosotros la función principal de los ushnus sería el culto a dioses con atributos sobre las aguas de los nevados, de las lluvias, de los ríos, del mar, etc., en beneficio de la producción agrícola.

Carrion Cachot, Rebeca, 1955, El culto al agua en el antiguo Perú. La paqcha elemento cultural pan andino, *Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología* 2(1):96 pp. Hyslop, John, 1990, *Inka settlement planning*, University of Texas, Austin. Matos, Ramiro, 1999, La cerámica Inca. Paqchas y cochas. En *Los Incas, Arte y Sim-*

bolos, p. 109-165, Colección Arte y Tesoros del Perú del Banco de Crédito del Perú, Lima. Polia Meconi, Mario, 1999, *La cosmovisión religiosa andina en los documentos inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús (1581-1752)*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. Randall, Robert, 1987, Del tiempo y del río: el ciclo de la historia y la energía en la cosmología incaica. *Revista del Boletín de Lima* 54: 69-95.

*Estudiante de arqueología en la Universidad Nacional Federico Villarreal; y de historia del arte en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.



**JEMMY BUTTON
Y EL IMPERIO BRITÁNICO**

Ernesto Salazar

A fines de 1831, levó anclas de Davenport el *HSM Beagle*, bajo el mando del capitán Robert FitzRoy, con la misión de completar el reconocimiento geográfico de la Patagonia y Tierra del Fuego, y de recorrer las costas de Chile, Perú y algunas islas del Pacífico. En suma, un viaje de rutina que, en nada, hacía presagiar la formidable importancia histórica que tendría en los años por venir.

En efecto, en el *Beagle* viajaban un joven de 23 años llamado Charles Darwin que, con fuerza de terremoto, habría de sacudir las bases mismas del pensamiento occidental de su tiempo, y tres oscuros personajes llamados Fuegia Basket, York Minster y Jemmy Button, indios fueguinos que habrían de jugar un rol decisivo en las ambiciones coloniales de Inglaterra en el Atlántico Sur, y eventualmente en la misma extinción de su raza.

Al entrar el barco en el luego llamado Canal del Beagle, y ver al fin el paisaje de su tierra, Button recordaría el inicio de su extraña odisea. Dos años antes, FitzRoy había hecho el primer recorrido por la región, seguido a cada instante por cantidades de canoas cargadas de indios que llamaban, gritaban y vociferaban a los europeos, obligándoles continuamente a trueques y regalos, y siguiéndoles con persistencia en sus recorridos cartográficos en tierra. “Su cabello colgaba de sus cabezas como techo de choza vieja, y su piel cobriza, muy sucia, estaba cubierta de aceite”, dice FitzRoy, y “si los rasgos fisionómicos dicen algo, había en ellos malicia, indolencia, intelecto deficiente y falta de energía”. Los indios les robaban todo lo que se encontraba a su alcance, inclusive la ropa que llevaban puesta los europeos. El climax de esta extraña relación, acentuada por el desconocimiento del idioma de cada bando, ocurrió con ocasión del robo de una lancha. FitzRoy decidió escarmentarlos “invitando” a algunos indios a subir al *Beagle*, con el fin de tenerlos como rehenes hasta que se le devolviera la embarcación. Para decepción suya, los fueguinos no le hicieron caso ni parecieron estar preocupados por la suerte de los secuestrados.

FitzRoy decidió quedarse con tres de ellos, Fuegia, niña, York, adulto, y Boat Memory, adolescente, a los cuales se integró luego un niño llamado Orundellico, a quien le dio el

nombre de Jemmy Button, en recuerdo del botón de madreperla que regaló al adulto que se encontraba a su lado cuando lo secuestró. Al presenciar las burlas con las que los tres primeros recibieron a Jemmy, FitzRoy pudo constatar que los fueguinos no constituían un solo grupo. Por el momento, al menos, había reunido en su barco a tres alakalufes y a un yagán o yámana. Al verlos a bordo vistiendo ya ropas europeas, en alegre camaradería con los marineros, y jugando al interminable intercambio de voces fueguinas e inglesas, FitzRoy concibió inesperadamente el proyecto de educar a los fueguinos en Inglaterra y devolverlos a su tierra provistos de “herramientas, ropa, y conocimiento que pueda ser difundido entre sus paisanos”.

Luego de la larga jornada a Europa, el *Beagle* ancló en Plymouth a mediados de octubre de 1830. Un mes después, Boat Memory moría de viruela, lo que determinó que sus compañeros fueran internados por 24 días en el Hospital Naval; golpe duro para FitzRoy que entretanto se hallaba buscando arduamente ayuda del estado y un establecimiento apropiado para la educación de los fueguinos. El capitán quería evitar a sus protegidos la exposición al descontento popular de las ciudades inglesas a causa de la revolución industrial. Crímenes, agitación política, enfermedades contagiosas, proletariado en condiciones infrahumanas, etc. eran solo algunas lacras que tenían los “civilizados” ingleses, que no obstante sentían mórbido placer por los “salvajes” contemporáneos. En la época, habían desfilado ya por Londres, en exhibición circense, Sartji, la venus hotentota, Tono María, la venus de Sudamérica, lapones, esquimales, zulúes, bosquimanos, entre otros.

Por ello, discretamente, FitzRoy llevó a sus fueguinos fuera de Londres, a la escuela de Walthamstow, administrada por los esposos Jenkins. La adaptación fue relativamente

fácil para los niños Jemmy y Fuegia; no así para York (28 años!) que tenía obviamente otros intereses, uno de ellos, la creciente obsesión por Fuegia, de apenas 10 años. Por cierto, los fueguinos se bañaban, vestían ropa cara, y su cabello estaba siempre bien cortado. Y con el creciente aprendizaje del inglés, acrecentaban sus contactos personales, aunque siempre limitados por el mismo FitzRoy. Notable entre ellos fue la invitación de sus majestades el rey Guillermo IV y la reina Adelaida. Aunque los registros de la Corte no señalan esta visita, se conoce por el relato de FitzRoy del interés que mostró el rey por el bienestar de los fueguinos y por el país que habitaban, y de los regalos hechos por la reina.

Entre tanto, el *Beagle* se encontraba en proceso de acondicionamiento para un nuevo viaje a alrededor del mundo, que sería comandado por el mismo FitzRoy, circunstancia que le daba la oportunidad de devolver personalmente a los fueguinos a su tierra natal. Esta vez, el capitán los dejaría con casa construida y campos preparados para el cultivo y, lo que es más, un misionero de la Church Missionary Society para el cuidado de sus almas y las de su pueblo. Se hizo una colecta pública para dotar de lo indispensable al puesto misionero y a los fueguinos, que recibieron la más variada y extraña colección de regalos, entre los que constaban costosa ropa europea, servicios de tocador, vajillas, sombreros, pañuelos de seda, herramientas de labranza y hasta bacinillas.

El 27 de diciembre de 1831, el *Beagle* zarpó hacia el Cabo de Hornos. Jemmy, que se había convertido en la vanidad en persona, gustaba de pasearse en el puente lujosamente vestido y con los zapatos brillantes, que los lustraba apenas la mínima mancha los afectaba. Se hizo amigo de Darwin, por quien mostraba condescendencia y piadosa simpa-

tía; el joven naturalista era hombre de tierra y de campiña, y se mareaba frecuentemente, apenas el mar agitaba al *Beagle*. A Jemmy le parecía simplemente ridículo que un hombre pudiera marearse. Y entonces se le acercaba, sonriendo, y le daba una palmadita en el hombro y luego se alejaba perplejo diciendo: “Pobre. Pobre hombre!”. Pero Darwin aprovechaba sus contactos con los fueguinos para medir su inteligencia y escrutar un poco en la cultura de sus amigos. Su habilidad para aprender otras lenguas le pareció una medida interesante. Con sólo dos paradas en Río de Janeiro y Montevideo, Fuegia Basket había regresado al barco con un breve repertorio, tanto de portugués como de español. En su “Origen del Hombre”, Darwin haría después alusiones a la adaptación de los fueguinos al clima severo, a su capacidad mental, a sus afinidades con los europeos, etc.

Finalmente en enero de 1833 el *Beagle* llegó a Wulaia Cove, tierra de Jemmy, donde se asentaría el primer poblado fueguino “civilizado”. Los ingleses esperaban una llegada apoteósica con besos y abrazos de los fueguinos con sus compatriotas. Pero nada. Jemmy se reunió en silencio con su madre y hermanos sin mayor afectividad. FitzRoy diría después que hasta el encuentro de dos perros extraños en una calle es más animado que el encuentro de los fueguinos; igualmente Darwin diría que aquella reunión fue menos interesante que la de un caballo que asoma a los tiempos en el campo y se une a un viejo compañero. De todas maneras, se construyeron inmediatamente tres espaciosos *wigwams* (chozas de troncos y ramas) para los fueguinos y el misionero, y se abrieron dos pequeños solares en los que se plantaron papas, zanahorias, porotos, arvejas, lechuga, cebolla, coles.

El *Beagle* salió de exploración y cuando regresó nueve días después, FitzRoy en-

contró el “poblado” completamente saqueado. Jemmy, avergonzado, reportaría al capitán: “mi gente muy mala; loca, no sabe nada, muy loca”. Luego de hacer el mapa del Atlántico sur, FitzRoy visitó por última vez a sus pupilos en marzo de 1834. A Jemmy lo encontró desgastado, desnudo, excepto por un taparrabo, con pelo largo y ojos cubiertos de ceniza. No era ni la sombra del joven vanidoso que había sido en Inglaterra. Sin embargo, invitado por el capitán a regresar a Europa, Jemmy dijo que no quería cambiar más su modo de vida, y que se quedaría en su tierra donde pertenecía. Quería ser el indio Yamana que siempre fue, y acaso el único tributo a Inglaterra fue que dejó para siempre su nombre indio de Orundellico.

Pero su destino no estaba sellado. Un misionero llamado Allen Gardiner, atinó a visitar en 1841 el estrecho de Magallanes, donde se hizo amigo de algunos indios. Conoció la historia de los fueguinos de FitzRoy, y concibió la idea de establecer en Tierra del Fuego una estación misionera “flotante”, desde donde cristianizaría a los indígenas de la región. Y la clave fue buscar a Jemmy Button. De regreso a Inglaterra estableció la Patagonian Missionary Society, adquirió dos lanchas metálicas, y en 1850 partió hacia Tierra de Fuego, en busca de Jemmy, sin llegar a encontrarlo. Cerca de su objetivo, en Bloomfield Harbour, perdió las lanchas por mal tiempo, y él y sus seis compañeros sucumbieron a las enfermedades y el hambre en una playa desolada. El sacrificio inútil de los misioneros fue un incentivo para la Sociedad Patagónica que, bajo la guía de George Packenham Despard decidió más bien utilizar las islas Falkland (Malvinas) como estación de tierra donde irían los fueguinos a educarse para luego retomar a sus hogares.

La Sociedad compró un barco (bautizado como *Allen Gardiner*) que, en 1854, par-

tió para las Falkland, bajo el mando de William Parker Snow. Para guarecerse del mal tiempo, el barco tocó la Isla Keppel, donde los misioneros encontraron magníficas condiciones para el establecimiento de la que llamarían “misión Cranmer”. Finalmente, en Noviembre de 1855, el *Allen Gardiner* llegó a Wulaia Cove en busca de Jemmy Button. El indio subió a bordo y parándose delante de Snow le dijo: “What is your name?”. Uno de los marineros se quedó estupefacto: “No lo puedo creer; qué cosa más rara. Está este indio de ojos soñolientos, sucio, desnudo y salvaje, hablando tan claramente con el capitán como si fuera uno de los nuestros!”.

Jemmy tenía entonces dos esposas y varios hijos, y rehusó la invitación a Keppel Island. Finalmente cedió a las presiones y en 1858 se trasladó con su esposa mayor y tres hijos, por “cinco lunas”. Su escasa disposición para el trabajo en Cranmer, su poco empeño en aprender inglés y su falta total de interés por enseñar a los misioneros su idioma y su cultura, convirtieron a Jemmy en un individuo inútil para los fines de la Patagonian Missionary Society. Cuando, al fin de su estadía, los misioneros lo devolvieron a su tierra, regresaron a la misión con un nuevo grupo de 9 fueguinos que respondieron más positivamente a los intereses de la misión, aunque con agudos problemas de convivencia, derivados del inveterado hábito de los fueguinos de robar las pequeñas cosas de los misioneros. La crisis explotó cuando, al despedirlos de regreso a Wulaia, en noviembre de 1859, el catequista Garland Phillips ordenó que sean revisados los equipajes de los fueguinos, que estaban enfurecidos por semejante ultraje. La llegada fue más tensa aún, porque un marinero ordenó nueva revisión de equipajes. Jemmy salió a recibirlos, salvaje como siempre, y descontento, porque había pocos presentes para él. Al fin desembarcaron todos, y mientras los marineros ayudaban en la construc-

ción de una casa misionera en tierra, 300 fueguinos atacaron y masacraron a pedradas y palazos a todos los ingleses en tierra, salvándose solamente uno, Alfred Coles, que había permanecido de guardia en el *Allen Gardiner*, y que posteriormente acusaría a Jemmy de urdir la masacre.

Las investigaciones del gobierno inglés no llegaron a nada. Los misioneros protegieron a Jemmy, y todos más o menos se acogieron a la acusación del fueguino de que los hombres *Oens*, los Onas, habían perpetrado la masacre. Pero Despard renunció a su cargo, dejando en Keppel Island a su hijo adoptivo Thomas Bridges y algunos fueguinos. Y la Sociedad quedó prohibida de llevar más nativos a la misión, lo que no impidió que, poco después, 50 fueguinos hicieran viaje a la misión Cranmer. Cuando, en 1864, el *Allen Gardiner* los llevó de vuelta a Wulaia Cove, los ingleses se enteraron de que Jemmy Button había sucumbido a una epidemia, y de que los restos de los hombres masacrados habían sido localizados. Se realizó por ellos un servicio funeral en el barco y en el lugar del enterramiento, con cantos y bandera a media asta, pero nadie se interesó por visitar, al menos, la tumba del indio que se había entrevistado con los reyes de Inglaterra y había hecho tanto por mejorar las relaciones entre indios y blancos. Hubo más viajes de fueguinos a Keppel Island, inclusive un pequeño grupo, que incluía un hijo de Jemmy, fue a Inglaterra donde pasó visitando lugares y dando charlas. El Dr. John Beddoe de la Anthropological Society hizo una concesión a dos fueguinos, al mencionar que sus medidas indicaban que su inteligencia estaba por encima de la "media de la población de Bristol".

En 1867, Bridges y Stirling fundaron en el canal del Beagle un asiento llamado Ushuaia que creció con rapidez, recibiendo a todos los fueguinos que quisieran asentarse por una

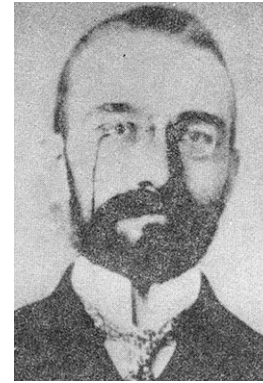
vida agrícola y civilizada. A ellos se unió un día de 1873 un grupo de salvajes alakalufes, entre los que venía nada menos que Fuegia Basket. Finalmente en septiembre de 1884, cuatro barcos de guerra argentinos cruzaron el canal y tomaron posesión de Ushuaia en nombre del gobierno argentino. Lamentablemente los marineros trajeron el virus del sarampión: más de la mitad de yamanas murió en el lapso de un mes y la mayoría de sobrevivientes en el lapso de dos años. Los fueguinos habían tomado ya el camino de la extinción. En 1888, la colonia penal de Staten Island fue movida a Ushuaia, estallando otra epidemia que mató a todos los yamanas en un radio de 48 Km. del asentamiento. Por esta época se habían introducido también prospectores de oro, ganaderos de ovejas (el mismo Bridges se convirtió en uno de ellos), y otros convictos libertos que realizaban partidas de caza para acribillar fueguinos, como si fueran animales. Tantos miles murieron que, a comienzos del siglo XX, los fueguinos se habían casi extinguido. Hoy, sus escasos descendientes son hijos de blancos o mestizos

Darwin, Charles, 1989, *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*, Ediciones Grech, Madrid. Hazlewood, Nick, 2000, *Savage. The life and times of Jemmy Button*, Hodder & Stoughton, Londres. Marks, Richard Lee, 1994, *Tres hombres a bordo del Beagle*, Jaime Vergara Editor, Buenos Aires. McEwan, C., L. A. Borrero, y A. Prieto, eds., 1997, *Patagonia: natural history, prehistory and ethnography at the utermost end of the earth*, British Museum Press, Londres. Varios autores, 1984, *Culturas indígenas de la Patagonia*, Ediciones Cultura Hispánica Madrid.

contró el tiempo necesario para dejar una vasta obra americanista que le ha valido el reconocimiento universal. Desde 1897 hasta 1957, en que se registra su vida académica y pública, Rivet publicó cerca de 400 ítems bibliográficos que van desde necrologías hasta resúmenes bibliográficos, y desde pequeños artículos de periódico hasta artículos y libros científicos en revistas y editoriales de reconocido prestigio.

Su primer contacto con Ecuador ocurrió en la segunda misión geodésica francesa, que permaneció en el país de 1899 a 1906. Ciertamente, los resultados de esta misión no han trascendido, en gran medida porque el trabajo fundamental fue ya realizado en la primera misión de 1736. Sin embargo tuvo la fortuna de transformar al médico francés en el gran americanista. Años más tarde, Rivet reconocería que su contacto con Ecuador y con Federico González Suárez transformó su trayectoria intelectual. De su enorme contribución académica, sus trabajos primeros (básicamente entre 1901 y 1912) son justamente los que se refieren al Ecuador, y que conforman curiosamente los grandes campos del saber que abarcaría Rivet en el resto de su vida: las lenguas aborígenes, la arqueología, la etnografía, y la antropología física.

En lo referente a la arqueología, Rivet se constituye en uno de los grandes impulsores de los estudios precolombinos del Ecuador. Su *Ethnographie Ancienne de l'Equateur*, escrita en coautoría con R. Verneau, es en cierto modo el primer manual de arqueología del país. Siguiendo el modelo nacionalista europeo, los autores intentan reconstruir en esta obra el panorama étnico del Ecuador precolombino, particularmente de la Sierra, a base de excavaciones pequeñas, colecciones arqueológicas e información documental. En términos generales, se trata de describir objetos hallados en las diferentes



PAUL RIVET

Ernesto Salazar

En marzo se cumplió el cincuentenario de la muerte de Paul Rivet, ilustre pionero de la arqueología y antropología del Ecuador. Rivet (1876-1958) es sin duda el americanista *par excellence*. Por cierto, su profesión de médico no parecía augurarle el brillante futuro que tuvo, pero le permitió participar en la segunda misión geodésica francesa para la medición del arco terrestre, para lo cual vino al Ecuador en 1901. Luego, participó activamente en las dos guerras mundiales, desempeñó el cargo de Secretario del Instituto de Etnología de París y de Director del Museo del Hombre, de donde logró escapar a Colombia antes de ser apresado por los alemanes. Seguidamente, lo vemos en Nueva York y México realizando investigaciones; de regreso a su patria actuando como diputado de la Asamblea de 1946; en Brasil y en diversos países dictando cursos y conferencias o asistiendo a eventos científicos. Y, por supuesto, entre tanta actividad de conferencista, patriota y ciudadano responsable, Paul Rivet en-

provincias, destacando sus peculiaridades tecnológicas locales y señalando su funcionalidad a base de la información recopilada por los cronistas y los arqueólogos de su tiempo. A manera de conclusión, Verneau y Rivet señalan tres fuentes principales de influencia cultural en los pueblos precolombinos del Ecuador: la cuenca amazónica, los Andes centrales (a través de los Incas), y la América Central. Estas apreciaciones se basan sobre todo en el estudio de los objetos de piedra y metal, ya que la cerámica no ha sido tratada en esta obra. Por último, cabe destacar la descripción de las prácticas funerarias de los pueblos precolombinos y las ruinas de sus principales monumentos arquitectónicos. Nunca traducida al castellano, la *Ethnographie* sigue siendo uno de los grandes clásicos de la literatura arqueológica del país, ignorado por la mayoría de los ecuatorianos.

Rivet es más conocido en el Ecuador por su incursión arqueológica en la cuenca del Jubones, y el hallazgo de los cráneos de Paltacalo, que aún ilustran nuestros textos de enseñanza. Con ellos, Rivet pretendió establecer una raza paleoamericana que habría jugado un rol importante en el poblamiento primitivo del continente, desde las remotas islas de Oceanía y a través de la Antártida. Investigaciones posteriores mostraron, primero que los cráneos de Paltacalo eran de edad relativamente reciente, y segundo que el modelo de poblamiento del continente sugerido por Rivet carecía de pruebas científicas.

En el campo de la antropología ecuatoriana, se destacan sus trabajos entre los indígenas de la Sierra central, los estudios etnográficos generales de los Colorados y los Jíbaros, y sus investigaciones sobre las lenguas indígenas del país, que constituyen hitos pioneros de la lingüística aborígen sudamericana. Al conmemorarse un siglo del nacimiento de Rivet, la Casa de la Cultura Ecuato-

riana publicó en 1977 un volumen con una breve antología americanista del ilustre personaje (Luis A. Leon, ed., *Paul Rivet, Selección de estudios científicos y biográficos*, Quito). Para conocimiento del lector, se consignan a continuación sus publicaciones sobre el Ecuador:

Pathologie de l'Équateur, *Le Caducée*, París, 21 Decembre, 1901, p. 137. Étude sur les Indiens de la region de Riobamba, *Journal de la Societé des Américanistes*, París, NS, 1903, 1: 58-80. Le 'huicho' des indiens Colorados, *Bulletins et Mémoires de la Societé d'Anthropologie*, París, 5e serie, 1904, 5:116-117. Les indiens Colorados. Récit de voyage et étude ethnologique, *Journal de la Societé des Américanistes*, París, NS, 1905, 2:177-208. Le Christianisme et les indiens de la République de l'Équateur, *L'Anthropologie*, París, 1906, 17:61-101. Cinq ans d'études anthropologiques dans la République de l'Équateur (1901-1906). Resumé préliminaire, *Journal de la Societé des Américanistes*, París, NS, 1906, 3:229-237. L'industrie du chapeau en Equateur et au Pérou, *Bulletin de la Societé de Géographie Commerciale*, París, 1907, pp. 1-32. Les Indiens Jíbaros. Étude géographique, historique et ethnographique, *L'Anthropologie*, París, NS, 1907, 18:333-368, 583-618; 19:69-87, 235-259. Contribution à l'étude des langues Colorado et Cayapa (République de l'Équateur), *Journal de la Societé des Américanistes*, París, NS, 1907, 4:31-70 (en coautoría con H. Beuchat). Étude anthropologique des races précolombiennes de la République de l'Équateur. Recherches anatomiques sur les ossements (os des membres) des abris sous roche de Paltacalo, *Bulletins & Mémoires de la Societé d'Anthropologie*, París, 5e serie, 1908, 9:313-340 (en coautoría con R. Anthony). La race de Lagoa Santa chez les populations précolombiennes de l'Équateur, *Bulletin de l'Association Française pour l'Avan-*

cement des Sciences, París, 1908, 146:707-710. La famille linguistique Zaparo, *Journal de la Societé des Américanistes*, París, NS, 1908, 5:235-249 (en coautoría con H. Beuchat). La langue Jíbaro ou Siwora, *Anthropos*, 1909, 4:805-822 (en coautoría con H. Beuchat). Langue jíbaro, *L'Anthropologie*, París, 1910, 21:1109-1124. Pratiques funéraires des Indiens de l'Équateur, *Journal de la Societé des Américanistes*, París, NS, 1910, 7:257-258 (versión castellana en *Boletín de la Biblioteca Nacional de Quito*, 1927, 2:1-36). Affinités des langues du Sud de la Colombie et du Nord de l'Équateur (groupes Paniquiaa, Coconuco et Barbacoa), *Le Museon*, 1910, 11:33-68, 141-198 (en coautoría con H. Beuchat). *Ethnographie ancienne de l'Équateur*, Mission du Service géographique de l'Armée en Amérique du Sud, 1912, París (en coautoría con R. Vernau). Les familles linguistiques du Nord-Ouest de l'Amérique du Sud, *L'Année Linguistique*, París, 1912, 4:117-154. Federico González Suárez, *Journal de la Societé des Américanistes*, París, NS, 1919, 11:632-634. Contribution à l'étude des tribus indiennes de l'Orient équatorien, *Journal de la Societé des Américanistes de Belgique*, 1930, marzo, pp. 5-19.

NOTICIA FRESCAS

La civilización más antigua del mundo

La antigua ciudad de Caral, valle de Supe, Perú, ha sorprendido al mundo. Historiadores y arqueólogos, que generalmente han señalado al antiguo Egipto o Harappa como los más antiguos centros de civilización, han quedado estupefactos al enterarse de que en la costa peruana surgió ya la civilización hace 2.700 años a.C. Caral, cuyo descubrimiento fue reportado en 2001, es un inmenso com-

plejo arqueológico de 65 ha. (sólo en la zona central), con seis pirámides grandes, varias pequeñas, 2 plazas circulares, templos, anfiteatros y zonas residenciales dispersas en el desierto peruano, a 23 Km. de la costa. Dificil tarea para la arqueóloga peruana Ruth Shady de persuadir al mundo de que Caral fue ya una civilización urbana, antes de la construcción de las pirámides de Egipto. Más aún, cuando todas las civilizaciones de la antigüedad parecen haber surgido de la guerra, Caral no muestra fortines ni armas ni cuerpos mutilados. Al contrario, parece haber sido una ciudad pacífica y amable, basada en el comercio de algodón (The Times of India, diciembre 2007).

Necrópolis indígena cerca de Bogotá

En Usme, barrio del sur de Bogotá, se ha hallado un cementerio indígena datado entre 200 y 1500 d.C. Usando sensores remotos en un terreno público de 30 hectáreas destinado a un programa de vivienda, los arqueólogos han logrado descubrir numerosas tumbas asociadas con cerámica y utensilios líticos de las culturas Herrera y Muisca temprano y tardío. De la prospección inicial realizada en el terreno (7 ha.) se desprende que los habitantes del lugar tenían un centro ceremonial, un terreno de cultivo y una necrópolis, donde se hacían ofrendas a los dioses, que incluirían niños. La estimación del número de tumbas en el terreno de Usme es aún prematura (se ha hablado de la existencia de 600 a 2.000 tumbas), pero a juzgar por la opinión del antropólogo Gustavo Lenis (Universidad Nacional de Colombia), la evidencia arqueológica permitirá no solamente aprender sobre enfermedades precolombinas, sino también sobre las formas que adoptaron los sacrificios humanos, que al parecer incluían enterramientos de personas vivas, como sugerían ya las crónicas (Terra/Reuters, abril 24, 2008).

¿Un híbrido neanderthal-humano?

El descubrimiento en Rumania de un cráneo de 29.000 años, llamado *Cioclovina calvaria*, ha levantado polvareda ante la posibilidad de que se trate de un híbrido entre un humano y un Neanderthal. El cráneo tiene ciertamente un aire “mezclado”: muy semejante a nosotros, pero con cejas más gruesas y aspecto más robusto. Los humanos modernos evolucionaron hace 200.000 - 100.000 años en algún lugar del África, de donde emigraron al resto del mundo, desplazando a las antiguas poblaciones, incluyendo los Neanderthales. Los humanos modernos y los neanderthales son especies muy afines y no es imposible que hayan tenido cruzamientos de carácter limitado. Partiendo del estudio de híbridos animales, la Dra. Katerina Harvati (Max Planck Institute) y sus asociados han elaborado una lista de criterios formales de hibridación (tamaño mayor o menor que las especies progenitoras, evidencia de desarrollo inestable, presencia de atributos “raros” como dientes o junturas de huesos extras; complexión intermedia, etc), que han sido aplicados al cráneo en cuestión. La conclusión ha sido que *Cioclovina calvaria* tiene diferencias que están dentro del rango de la variación de los humanos modernos. O sea, que seguiremos buscando al híbrido... por si asome (Jennifer Viegas, Discovery News, diciembre 10, 2007).

Tesoro precolombino en bodega española

La policía ha descubierto en España 1800 piezas de arte precolombino ocultas por diez años en una bodega de Galicia. El “tesoro” incluye máscaras ceremoniales, vasijas cerámicas, joyas y un conjunto de 37 láminas de oro. Muchos de los objetos metálicos, entre ellos cuatro máscaras de cobre, cuatro sonajeros, y cuatro narigueras provienen al parecer de la antigua tumba del señor de Sipán,

Perú. Los artefactos fueron exhibidos en 1997 en Santiago de Compostela en ceremonia que contó con la asistencia de Rigoberta Menchú, Premio Nobel 1992. El curador, un costarricense cuyo nombre no ha sido revelado, habría informado a las autoridades gallegas que se trataba de su colección privada valorada en 100 millones de dólares. Pero, cuando concluyó la exposición, y trató de vender su colección por 18 millones de euros, surgieron graves sospechas que, a la postre, determinaron que el sujeto huya de España. Los peruanos, que estaban sobre la pista de la conexión española, recibieron ya los objetos robados.

HERNAN CRESPO TORAL (1937-2008)

*Qué difícil pensar que hayas muerto,
capitán de gorriones y guitarras.
Tú, el triunfante tenaz que el que haya
muerto.
Tu, palmera y algarrobo sobre el mundo,
colina verde en el desierto, cedro.*

Rubén Astudillo y Astudillo,
El pozo y los paraísos, 1969

Era un vendaval. Comenzaba a hablar bajo y sosegado, pero gradualmente su vehemencia se acrecentaba y se convertía en la voz que clamaba por el patrimonio nacional en peligro. Ninguna persona que lo escuchaba podía quedarse indiferente ante el llamado patriótico, que luego se convertiría en la cruzada noble de la fecunda vida de Hernán Crespo. Tuve el privilegio de trabajar con él por varios años y lo ví siempre creativo, siempre trabajando, conspirando de mil ma-

neras para que la cultura nacional ocupe el sitio que le corresponde en la vida del país. Por cierto, la arqueología ecuatoriana pierde con él a uno de sus más grandes impulsores. De hecho, hizo algunas contribuciones académicas, como el ensayo sobre las botellas silbato, el trabajo etnohistórico sobre el Corpus Christi de Lima, y sobre todo la síntesis de la arqueología ecuatoriana, que escribió con Olaf Holm para la “Historia del Ecuador” de la Editorial Salvat, tan popular en la década de los 80. Una de sus primeras acciones en el campo patrimonial, fue obtener en 1966 del gobierno de Clemente Yerovi I., la custodia de Ingapirca para el entonces llamado Consejo de Gobierno del Museo Arqueológico del Banco Central, concretándose luego, por su intermedio, la participación de José Alcina Franch y su equipo de la Universidad Complutense (Madrid) en la investigación y restauración de dicho monumento. Posteriormente, ya como Director de los Museos del Banco Central, Hernán estableció la Dirección de Investigaciones Arqueológicas en Quito y Guayaquil, que organizó las primeras investigaciones de los arqueólogos nacionales y de algunos extranjeros en Tulipe, Mullumica, La Tolita, Cotacollao, Rumicucho, los pucarás del norte del país, la antigua Riobamba, además de varias investigaciones canalizadas a través de las subdirecciones del Banco Central en Cuenca y Guayaquil.

La década de 1980 fue una época trascendente para Hernán, trabajando codo a codo con Francisco Valdez, Ronald Lippi, Eduardo Almeida, Marcello Villaba, Antonio Fresco, y el suscrito, entre otros. Cabe destacar la realización en Quito de la *New World Conference on Rescue Archaeology* (Mayo de 1981), organizada por el Museo del Banco Central; el establecimiento de varios museos arqueológicos en el país, entre ellos los museos de sitio de Rumicucho y Cotacollao; los cursos de arqueología para los maestros, las

exposiciones internacionales, particularmente en Europa. Hernán hizo de la arqueología la ventana cultural del país, tanto a nivel interno como para el mundo. Recuerdo bien el viaje de las “maletas didácticas” para que los niños de pueblos alejados accedan al conocimiento del pasado precolombino; las conferencias de arqueología que se dictaban por todo lado, desde Chone a Machala, pasando por Loja, Cuenca y Riobamba. Las primeras publicaciones arqueológicas, entre ellas la aparición de *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* (hoy fenecida); las visitas de colegas extranjeros, el famoso juicio en Italia para la repatriación de 10.000 piezas llevadas subrepticiamente por un traficante a ese país. En pocos años, Hernán le había convertido al Museo del Banco Central en el referente necesario para cualquier investigación arqueológica en el país.

En verdad, qué difícil pensar que hayas muerto, Hernán. Pero donde estés, quiero que sepas que fuiste sembrador de plantas perennes, y por tanto honraremos siempre tu memoria (*Ernesto Salazar*).



CIRCULANDO

Arnold, Dean E., 2003, *Ecology and ceramic production in an Andean community*, (Serie New Studies in Archaeology), Cambridge University Press, Cambridge.

Arnold III, Philip J., 2003, *Domestic ceramic production and spatial organization. A Mexican case study in ethnoarchaeology*, (Serie: New Studies in Archaeology), Cambridge University Press, Cambridge.

Bentley, R. Alexander; Herbert D. G. Maschner y Christopher Chippindale, eds., 2007, *Handbook of archaeological theories*, Rowman & Littlefield, Blue Ridge Summit, Pennsylvania.

Bernis, Francisco, 2001, *Rutas de la Zooarqueología*, Editorial Complutense, Madrid.

Byrne, Denis, 2007, *Surface collection: Archaeological travels in Southeast Asia* (Serie Worlds of Archaeology), Rowman & Littlefield, Blue Ridge Summit, Pennsylvania.

Costa von Buchwald, Gustavo, 2007, *Ingeniero Otto von Buchwald, 1843-1934. Lenguas amerindias*, Poligráfica, Guayaquil.

Cox, Margaret, Ambika Flavel, Ian Hanson, Joanna Laver, y Roland Wessling, eds., 2007, *The scientific investigation of mass graves. Towards protocols and standard operating procedures*, Cambridge University Press, Cambridge.

Ginés Burgueño, M^a de los Ángeles, 2003, *La arqueología medieval en la arqueología*, Editorial Al-Baraka, Granada.

Greenfield, Jeanette, 2007, *The return of cultural treasures*, 3a. edición, Cambridge University Press, Cambridge.

Groenen, Marc, 2001, *Sombra y luz en el arte paleolítico*, Editorial Ariel, Barcelona.

Holtorf, Cornelius, 2004, *From Stonehenge to Las Vegas: Archaeology as Popular Culture*, Rowman & Littlefield, Blue Ridge Summit, Pennsylvania.

Lewis-Williams, David, 2005, *La mente en la caverna. La conciencia y los orígenes del arte*, Editorial Akal, Madrid.

Morris, Ian, 2007, *Historia y cultura. La revolución de la arqueología*, Edhasa, Madrid.

Nelson, Sarah Milledge, ed. 2007, *Identity and subsistence: Gender strategies for Archaeology* (Serie Gender and Archaeology), Rowman & Littlefield, Blue Ridge Summit, Pennsylvania.

Patterson, Thomas C. y Charles E. Orser, Jr., eds, 2004, *Foundations of social archaeology: selected writings of V. Gordon Childe*, Rowman & Littlefield, Ridge Summit, Pennsylvania.

Phillips, Charles, 2007, *Enciclopedia de los aztecas y mayas*, Edimat Libros, Madrid.

Reitz, Elizabeth J.; Elizabeth S. Wing, 2008, *Zooarchaeology*, segunda edición, Cambridge University Press, Cambridge.

Rivera Dorado, Miguel, 2006, *El pensamiento religioso de los antiguos mayas*, Editorial Trotta, Madrid.

Roberts, Charlotte; Keith Manchester, 2007, *The archaeology of disease*, Tercera edición, Cornell University Press.

Rodríguez Temiño, Ignacio, 2004, *Arqueología urbana en España*, Editorial Ariel, Barcelona.

Roskams, Steve, 2003, *Teoría y práctica de la excavación*, Editorial Crítica, Madrid.

Troncoso, Santos, 2006, *Reflexiones sobre arte rupestre, paisaje, forma y contenido*, Editorial Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

Staller, John, ed., 2008, *Pre-Columbian landscapes of creation and origin*, Springer, New York.

Stoherth, Karen, comp., 2001, *Lanzas silbadoras y otras contribuciones de Olaf Holm al estudio del pasado del Ecuador*, 2 vols. Museo Antropológico y de Arte Contemporáneo, Banco Central del Ecuador, Guayaquil.

Sugiyama, Saburo, 2005, *Human sacrifice, militarism, and rulership. Materialization of state ideology at the feathered serpent pyramid, Teotihuacan* (Serie New Studies in Archaeology), Cambridge University Press, Cambridge.

Varios autores, 2005, *El significado del arte paleolítico*, Editorial Ministerio de Cultura, Madrid.

Wilson, Samuel M., 2007, *The Archaeology of the Caribbean* (Serie: Cambridge World Archaeology), Cambridge University Press, Cambridge.

ARQUEOLOGÍA SURAMERICANA

números disponibles: 3(2) y 4(1),

en Quito esalazar@punto.net.ec

o por suscripción con tarjeta de crédito en

<http://www.arqsur.syllabapress.com>

DOCUMENTOS



LAVANDO ORO EN EL ORIENTE

Manuel Villavicencio

El oro lo lavan en arroyos determinados sobre los cuales cada familia parece tener una propiedad exclusiva; pero no sucede lo mismo con respecto a los grandes ríos en los cuales lava todo el partido, i en el río Napo pueden lavar todos los partidos sin distinción de persona. El modo de lavar el oro merece que le consagremos algunos renglones.

Los indios no hacen escavación considerable, ni toman ninguna medida para economizar tiempo i trabajo, sino que todos siguen la costumbre de sus mayores. Las mujeres i muchachos por lo regular se encargan de este trabajo, escarban con las manos, sin auxilio de ningún instrumento, el barranco de donde van a sacar la tierra para lavar, a orilla de un riachuelo; pues si es en el río grande, buscan alguna playa para escarbar la tierra, aflojando i removiendo las piedras grandes para aprovechar de la tierra que se mueve; esta tierra de la escavación la echan en una batea colocada a flor de agua, donde le dan un movimiento de rotación especial de manera que todo desaparece de su fondo con el agua que entra, menos la arenilla y las lami-

nititas de oro, que van recogiendo en un mate, para lavar por mayor cuando hayan recogido bastante cantidad; pero, sin embargo, les queda mucha arena, i para quitar esta lo tuestan en unos platitos de barro i tan luego como está bien seco, comienzan a soplar el arena sobre una hoja lisa a fin de tomar alguna lámina en caso de salir con el soplo, pero son tan diestros, que solo sacan el arenilla con el soplo y movimiento que dan al platito.

Fuera de este modo empleado para lavar oro, hay otro más extraño, que prueba la riqueza de los ríos y la destreza de los indios: para esta operación se ponen enteramente desnudos i donde el río es más correntoso, con el agua hasta la cintura, sacan en su batea la tierra del fondo, lo que aun que parece mui sencillo, no lo es, si se atiende a la fuerza que lleva la corriente.

Otras veces en los recodos más profundos del río zabolten con una piedra en la espalda, i la dejan al fondo trayendo en cambio una batea llena de tierra donde se halla algunas pepitas gruesas de oro. De este modo es como estraen el oro i hallan pepitas que pesan desde medio castellano hasta ocho, pues el que sacan en las playas por medio del lavado, siempre es oro menudo en laminitas más o menos grandes.

Da compasión ver a los indios resistir en las playas de los ríos las nubes de mosquitos que los persiguen, sin que ellos hagan mucho caso de estos molestos enemigos: desde luego es de reparar que la piel de los indios que tienen este ejercicio es áspera y dura, de modo que parece la de un elefante con manchones blancos y azulejos, porque, dicho sea de paso, casi todos ellos son algo overos. A causa de este mismo ejercicio tienen encalladas las puntas de los dedos en los cuales apenas se notan asomos de uñas, durante el tiempo del trabajo.

Tomado de Manuel Villavicencio, 1858, *Geografía de la República del Ecuador*, pp. 381-382. Robert Craighead, New York (hay edición facsimilar publicada en 1984 por la Corporación Editora Nacional, Quito).

**COLECCIONES ECUATORIANAS
PARA EL MUSEO DEL INDIO
AMERICANO, HEYE FOUNDATION**

George H. Pepper

En este tiempo (1904-1906), el Profesor Marshall H. Saville de la Universidad de Columbia planificó y comenzó su trabajo, cuyo objetivo era un reconocimiento exhaustivo de un sector de los Andes y zonas costeras del Noroeste de Sudamérica, desde la frontera meridional del Ecuador hasta el istmo de Panamá. Posteriormente, se tenía planificado incluir las regiones del norte y del nordeste de Sudamérica y las islas de las Antillas.

En 1906, el Profesor Saville, acompañado del Sr. Foster H. Saville, llevó a cabo en Ecuador investigaciones en la provincia de Manabí y en los valles interandinos cercanos a Riobamba. Dada la inesperada riqueza del campo ecuatoriano, el primer plan, o sea el reconocimiento de Ecuador y Colombia, tuvo que ser abandonado, y el Sr. Heye decidió concentrar fondos para un reconocimiento de campo más completo.

En 1907, la segunda expedición, de dos grupos, fue enviada al Ecuador. El primero integrado por Foster H. Saville y Lewis W. Niendorff, fue enviado en febrero para completar el trabajo de colección comenzado el año precedente. Posteriormente, se desplazaron a los alrededores de Ambato, donde se

obtuvieron colecciones grandes y representativas. En mayo, el segundo grupo, integrado por el Profesor Saville y el autor, fue a Manabí. Por este tiempo, el Sr. Niendorff fue enviado a la isla de Puná, mientras los otros tres miembros de la expedición realizaban el trabajo de exploración de Manabí. En agosto, el Profesor Saville y Sr. Niendorff fueron a la provincia de Esmeraldas, donde se realizaron más investigaciones; 35 localidades fueron visitadas y se obtuvieron grandes colecciones, ya que las excavaciones se realizaron en varios lugares.

En 1908, visitó el Ecuador la tercera expedición. El Profesor Saville fue acompañado por el Sr. George D. Hedian, agente consular estadounidense en Esmeraldas. En esta campaña se realizaron trabajos generales en la provincia de Manabí, en la cercanía de la línea ecuatorial.

En 1910, la cuarta expedición ecuatoriana realizó exploraciones en el interior, especialmente en las provincias de Bolívar, León, Pichincha, Imbabura y Carchi, terminando su trabajo en la frontera con Colombia. En este viaje, el Profesor Saville contó con cuatro asistentes, incluyendo el Sr. Manuel Gamio, Inspector de monumentos antiguos de México. Desde entonces, el Profesor Saville ha realizado otro viaje a Esmeraldas, y en 1914, acompañado de Foster H. Saville y Randolph M. Saville como asistentes, realizó una campaña de exploración de sitios de montículos y aldeas en el municipio de Tumaco, Colombia, a lo largo del sector meridional de la costa colombiana. En 1916, se culminó el trabajo de reconocimiento de la costa colombiana a lo largo de la frontera con Ecuador. En lo que a Ecuador se refiere, quedaron solamente por investigarse las provincias meridionales adyacentes a la frontera con Perú.

Todas estas investigaciones fueron puramente arqueológicas. En la región costera del Norte del Ecuador, se encuentra la única tribu de indios de pura sangre que vive en la costa. Habitan la región del río Santiago y forman parte de un pueblo antiguamente más numeroso, conocido por muchos años como yumbos. Se trata de los verdaderos Cayapas, cuyo estudio se volvió parte esencial de esta investigación, a fin de evaluar si aún existían tradiciones que puedan dar luz sobre las antigüedades de la costa. El Dr. S. A. Barrett fue enviado al terreno en 1908 y 1909 para investigar sus hábitos y costumbres, así como su lengua. Su informe está listo para la imprenta.

Como resultado de este trabajo continuo y persistente, el Museo posee la única colección de conjunto del Ecuador, que se haya conformado hasta hoy. El interior ha proporcionado una serie grande de vasijas cerámicas, incluyendo un lote de urnas funerarias encontradas en las huacas de El Angel en la provincia de Carchi. Estas huacas, o tumbas de pozo, fueron descubiertas por los nativos, que de alguna manera aseguraron que junto con los cuerpos había oro enterrado por los antiguos. Todo el poblado se desplazó a las colinas que contenían estas huacas y se llevó a cabo un sistemático pillaje de las tumbas. Se encontraron muchos ornamentos de oro, que fueron fundidos al sacarse, y también las urnas simétricas ya mencionadas. Varias de estas vasijas fueron salvadas y pueden ser vistas ahora en la casa temporal del Museo en 10 East 33rd Street, New York City. Objetos y ornamentos de piedra, hueso y metal fueron hallados en abundancia en muchas partes de las regiones visitadas por la expedición.

En la segunda campaña, 1907, el autor estuvo a cargo de las excavaciones cerca de Manta, en la provincia de Manabí. Las estri-

baciones andinas cerca de esta ciudad tenían sitios habitacionales que contenían numerosas piedras esculpidas, siendo las más importantes las sillas de piedra, la mayoría de las cuales reposa sobre las espaldas de figuras humanas o animales. De las 65 sillas que se encontraron, unas pocas son bastante pequeñas, pero muchas son muy pesadas: un espécimen pesa más de 300 libras. Dos grandes montículos funerarios fueron explorados, uno de los cuales, según la tradición local, tenía en su cima una gran mesa de piedra rodeada de varias sillas. Fragmentos de sillas fueron hallados a la base de unos de los montículos, aunque ninguna bajo la superficie. Y no había evidencia de la mesa de piedra; la gran mayoría de los objetos encontrados con los enterramientos era vasijas de cerámica.

En la costa de la provincia de Esmeraldas, se encontraron muchas vasijas cerámicas y ornamentos de oro y platino. El oro es de interés particular, ya que las piezas individuales tienen trabajo de filigrana y otras delicadas técnicas de orfebrería. Incluida en el material de oro de Ecuador, está una corona grande encontrada en una tumba de Sigsig, provincia del Azuay. Algunos objetos encontrados con ella, incluyendo un propulsor incrustado de oro, fueron destruidos por los nativos que los encontraron, aunque muchos de estos objetos lograron ser rescatados.

Cerca de la ciudad costera de Atacames, provincia de Esmeraldas, el Profesor Saville descubrió enterramientos de naturaleza peculiar: estaban en grandes tubos cilíndricos de cerámica superpuestos para formar una huaca. Estos pueblos prehistóricos han migrado sin duda desde el interior, donde habrían estado acostumbrados a tallar sus huacas en roca sólida; al encontrar aquí condiciones poco adecuadas para este trabajo, lograron producir una tumba sustituta alineando un hueco con los tubos. En uno de estos se encontró un

cráneo con láminas de oro incrustadas en los dientes, y una mandíbula con incrustaciones circulares en los dientes. Este tipo de ornamentación fue realizado con objetivos puramente ceremoniales o por simple adorno, siendo en ambos casos un hermoso ejemplo de dentistería precolombina. Estos especímenes están ahora en la colección del Museo. Dos grandes volúmenes y varias monografías sobre el trabajo en esta región han sido ya publicados y otros están en prensa.

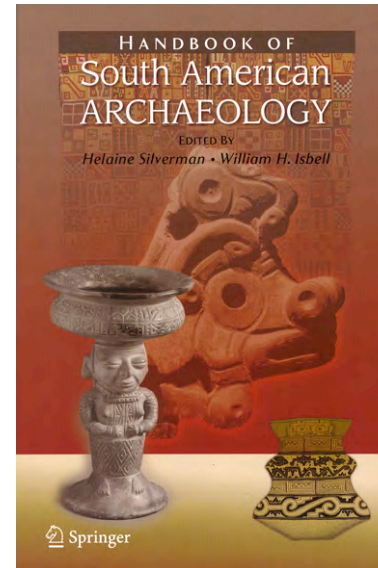
Fragmentos de George H. Pepper, 1916, The Museum of the American Indian, Heye Foundation, *Geographical Review* 2(6):401-418 (texto corresponde a págs. 406-411, traducción del Editor).

La cita de "Apachita"

El saqueo de templos y tumbas fue considerado derecho de los conquistadores europeos y, a pesar de las leyes de protección del patrimonio cultural, el pillaje continúa por toda la Sudamérica moderna, dondequiera que se encuentren artefactos de valor. Los coleccionistas de arte y de artefactos establecen museos privados y son aclamados como filántropos y patriotas. Pero los cambios están en marcha en toda Sudamérica, aunque no sin dolor y resistencia... Y cada vez más, el pasado arqueológico es considerado vital en la construcción de la identidad nacional de los países sudamericanos.

William H. Isbell, Conclusion. En *Handbook of South American Archaeology*, 2008, p. 1152, Helaine Silverman y William H. Isbell, eds., Springer, New York.

Importante publicación sobre arqueología sudamericana



Con edición de Helaine Silverman y William Isbell, y presentación de Norman Yoffee, acaba de salir el *Handbook of South American Archaeology* (Springer 2008, xxvi-1191 p., US\$ 160.00). Dedicado a la memoria de Craig Morris y James Petersen, ilustres sudamericanistas recientemente fallecidos, el libro consta de 57 artículos organizados en varias áreas temáticas, como las ocupaciones tempranas de Sudamérica, el medio ambiente y la subsistencia, los constructores de montículos de las tierras bajas, las variaciones continentales de la complejidad no estatal, las ex-

pansiones demográficas y culturales, los estados e imperios de los Andes Centrales, las prácticas y creencias funerarias, y la ética y práctica de la arqueología sudamericana. "Introducción Continental" y "Conclusión" muy apropiadas y bienvenidas, a cargo de Helaine Silverman y William Isbell, respectivamente. En suma, una visión completa y puesta al día del estado de la arqueología sudamericana.

Sudamérica es un continente fraccionado en al menos diez repúblicas, cada una de las cuales impulsa "agendas" arqueológicas más o menos vigorosas, según los casos, pero siempre tendientes a la independencia de las de los países vecinos. Un reflejo formal de ello es la escasa circulación de publicaciones arqueológicas de un país en el resto de los países sudamericanos. En este contexto, el *Handbook* llena un vacío enorme. En compacto volumen, cuyo tamaño sugiere ya la gran diversidad de cuestiones que se dirimen en la arqueología de Sudamérica, se presenta una visión de conjunto de los dinámicos procesos evolutivos de las sociedades precolombinas de las principales regiones geográficas del continente.

Así esta obra se constituye en el mayor trabajo de referencia producido hasta el presente sobre Sudamérica, útil o necesario no sólo para los arqueólogos que trabajan en el continente, sino también para estudiantes universitarios y otros estudiosos de las culturas aborígenes. Una característica relevante del *Handbook* es que cerca de la mitad de los autores son sudamericanos. Desde nuestra perspectiva local, cabe resaltar que hay siete artículos específicos sobre arqueología ecuatoriana, a cargo de James Zeidler, Hugo Benavides, María Masucci, Colin McEwan y F. Delgado Espinoza, Tamara Bray, Francisco Valdez, Jean Guffroy, y Ernesto Salazar.